

# HAMBRE

Las «Campañas», los «Días» contra el hambre son, naturalmente, inoperantes. La buena voluntad de quienes las emiten y crean suministra una falsa idea de participación para muchos, un arreglo de conciencia para otros. El problema, sin embargo, queda intacto.

El problema se descubrió en los años treinta en la Sociedad de Naciones, cuando un grupo de dietéticos anunció que el hambre alcanzaba directamente a las clases pobres de los países ricos y se extendía a las clases medias de los países pobres: la denuncia sirvió para la realización de una encuesta por el organismo Internacional, que concluyó que dos hombres de cada tres pasan hambre.

Han pasado treinta y cinco años: en ellos, una guerra mundial de carácter social, la creación de las Naciones Unidas, numerosas guerras y revoluciones locales, descolonizaciones, un sinnúmero de planes de producción de alimentos y, sin embargo, las cifras actuales son similares, quizá peores: 2.300 millones de personas —el 70 por ciento de la población mundial— sufre de hambre: un 20 por 100 por falta de alimentación suficiente, un 60 por 100 por alimentación defectuosa, que produce enfermedades. Si se tiene en cuenta que el hambre es «solamente» el índice máximo de la miseria, se puede notar que este 70 por 100 de la Humanidad ha abandonado previamente otras defensas: el vestido adecuado, la vivienda, la instrucción, la higiene, las normas de relación. Puede advertirse, además, que entre las minorías suficientemente alimentadas un alto porcentaje no consigue más que justamente eso, alimentarse suficientemente, pero no llega a cubrir los otros campos

● EL "HAMBRE DE LA MAYORÍA" —HOY— PUEDE CONVERTIRSE EN EL "HAMBRE PARA TODOS" MAÑANA—.

● LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE, PLANTEADA EN TERMINOS POLITICOS, TIENDE MAS A ELIMINAR LOS SINTOMAS QUE LAS CAUSAS.

Los datos y frases principales de esta información pertenecen a dos libros breves que acaban de publicarse: este resumen no debe sustituir su lectura, enormemente didáctica para la comprensión del mundo actual, sino incitar a su lectura. Estos libros son «El hambre», de Michel Cépède y Hugues Gounelle, en la colección «¿Qué sé?» de la editorial Oikos-tau, y «La amenaza mundial del hambre», de la Asociación de científicos alemanes de Hamburgo, publicado por el El Libro de Bolsillo de Alianza Editorial, Madrid.

de defensa. Si el hambre alcanza un 70 por 100 de la población mundial, la miseria alcanza cifras mucho más altas.

## UNA DISTANCIA CADA DIA MAYOR

Los datos de que se dispone permiten ver que la distancia entre el mundo que come y el que no come se amplía en lugar de disminuir. Desde puntos de vista no altruistas ni caritativos, sino simplemente científicos, se advierten ya una serie de catástrofes producidas por el hambre que han de alcanzar a las zonas inmunes del mundo, a los grupos bien alimentados. Se van cerrando las posibilidades de solución económica o política: la alternativa de cambios brutales, derrocamientos y revoluciones está ya en marcha. «En ese

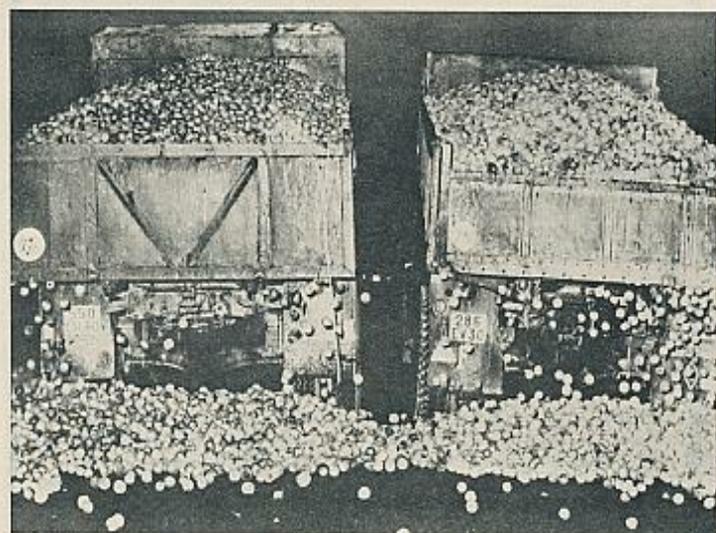
caso, ya no se tratará sólo de arrancar sus privilegios a los ricos de los países en cuestión, de evitar que sigan enriqueciéndose a costa de las masas, sino que tampoco permanecerán incólumes aquellos intereses económicos de los países industrializados que coinciden con los de las oligarquías autoritarias que aún hoy día dominan en los países en desarrollo». Tampoco puede excluirse la posibilidad de que el hambre y la desesperación originen un conflicto bélico de alcance mundial. En otras palabras, Indira Gandhi expuso la situación con esta frase: «Para las naciones desarrolladas la cuestión no es si pueden permitirse el lujo de ayudar a los países en desarrollo, sino si pueden permitirse el lujo de no ayudarles».

Uno de los problemas que plantea la llamada «ayuda» es su políti-

zación. Las naciones de mayores posibilidades ayudan a aquellas que concuerdan con su política general. Esto quiere decir que ayudan concretamente a una clase política que mantiene el país en esa situación. Una gran parte de la ayuda se pierde en el beneficio propio de esa clase política; otra, en el mantenimiento de instrumentos militares y represivos para que esa clase política se sostenga y, finalmente, el resto —cuando lo hay—, en fomentar una economía que no ha variado desde los tiempos coloniales, es decir, la producción de materias primas y de mano de obra barata.

En general, los términos políticos de la lucha contra el hambre se reducen, sobre todo, a reprimir los síntomas y no las causas. Por una parte, la represión de revoluciones o de grupos políticos que traten de unificar y organizar a los hambrientos para que éstos tomen parte en la dirección del país. Por otra parte, en la represión demográfica: la divulgación de medios y sistemas anticonceptivos que eviten que el aumento de las poblaciones sea superior al aumento de los alimentos. Se sabe que en las clases pobres (por consiguiente, y muy manifestadamente, en los países pobres) la multiplicación demográfica es superior a las clases ricas. Los sociólogos creen que los intentos de contención demográfica se han iniciado demasiado tarde y que, aun realizándose en condiciones óptimas (lo cual está muy lejos de suceder), no se logrará contener en mucho tiempo la expansión demográfica.

Por otra parte, la idea del «hambre para todos» no está ni mucho menos excluida del cuadro. Si la expansión demográfica en los paí-



Los productores frutícolas de Pont-Saint-Espirit (Francia) arrojan sus productos a la carretera nacional, como protesta por la bajada de los precios. Lo que a unos les falta para vivir a otros les estorba para circular.



«Las "Campanas" contra el hambre (arriba, en Londres, y abajo en París) son, naturalmente, inoperantes: suministran una falsa idea de participación para muchos, un arreglo de conciencia para otros».

ses «blancos» —ricos— es muy inferior a la de los países de «color» —pobres—, es lo suficiente para que en el futuro, salvo posibles innovaciones científicas, supere en mucho a la producción de alimentos.

#### LAS PRIORIDADES VERDADERAS

¿En qué forma se podría realizar una lucha eficaz contra el hambre y la miseria? Hace falta «una nueva filosofía económica». «Hoy día, solamente interesa a la economía política clásica posterior a Ricardo aquello que permite el enriquecimiento. De esta forma, los excedentes invendibles en los mercados inquietan a productores y gobernantes, ya que una necesidad no solvente, aunque sea prioritaria, no puede convertirse en una "demanda efectiva" en este sistema económico. El "valor de mercado" depende de la escasez o abundancia del producto. Para que un mercado pueda asegurar una distribución justa, aquel que pudiera pagar el precio más alto debería ser también el que tuviera más necesidad; sería necesario, pues, ser tanto más rico cuanto más necesitado. ¿Quién puede creer que esto suceda así? Este es, sin embargo, el postulado de los economistas optimistas clásicos. Para alimentar a los hombres

de hoy, y más todavía a las multitudes de mañana, es indispensable una revolución en la forma de pensar. Tenemos la tierra, la ciencia, las técnicas necesarias para explotarla y aprovecharnos de sus frutos, para enriquecerla y hacerla más fecunda, para participar en la obra creadora con nuestra labor. Pero es necesario, produciendo las prioridades verdaderas, producir lo que nos falta».

Pero, ¿qué medidas se pueden tomar en el plano práctico para producir esta revolución del pensamiento? «Por un lado, sería absurdo que quisiéramos llevar la revolución a los países del Tercer Mundo. Por otro lado, los fenómenos revolucionarios no deberían ser ahogados con ayuda de la política exterior, económica y de desarrollo. Tampoco los amigos políticos deberían secundar la opresión de tendencias progresistas en nombre de la democracia, la libertad y el liberalismo. Para la difusión de informaciones acerca de injusticias sociales, para reforzar la solidaridad de los perjudicados y para apoyar a las organizaciones internacionales, nuestra tarea principal debe ser fomentar —y no impedir— el desarrollo económico. Hoy día, cuando la cuestión social se presenta a escala mundial, las estructuras existentes de la sociedad humana representan para todos nosotros un desafío». ■

## EL DIVORCIO

En España se inicia, y se vive ya, una época de «separaciones» más intensa que en tiempos de la segunda República —en números relativos y absolutos—, cuando el único matrimonio reconocido era el «civil» y se permitía el divorcio.

Complete su información leyendo el número 282-83 de INDICE.

## PROGRAMA PARA LA VIDA SOCIAL EN MADRID DURANTE LA TEMPORADA DE INVIERNO 1970-71

Texto íntegro de un documento-programa que circula por Madrid hace dos o tres meses, y que es más serio de lo que simula, pues supone un diagnóstico social, o sea, una «acusación».

¿Cuáles son los «mecanismos de diversión» de la sociedad madrileña?

En una nota que INDICE pone a la cabeza de dicho programa se lee: «La sociedad pudiente y rutilante —que impone su ley en la "moda" y en el "salario"—, vista desde este espejo... sabe a ceniza».

## CON «VOTO» Y CON «VOZ»

Un artículo del director de INDICE, testigo en la toma de posesión del Presidente Echeverría, donde se examina la actual tesitura política de México. A él pertenece esta frase: «En México, por su situación geográfica, las "Inversiones" llegan del Norte, pero las coacciones también. Son su alternativa inevitable. Nada se regala. Todo se paga».

- ¿Libertad de prensa?, por Felipe Mellizo.
- Lucha ideológica en la ciudad del consumo minoritario, por José Rubio.
- Los «chicanos» (segundo reportaje).
- La no-violencia: MARX, HITLER Y SOREL, por José Antonio Balbontín.

### HUGO BLANCO, LIBERADO

Un reportaje en exclusiva, con fotos y documentos inéditos, que explica quién es y cómo piensa el notable líder campesino peruano, desconocido hasta hoy en España.



PIDA INDICE EN SU QUIOSCO HABITUAL Y EN:

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
MAGALLANES, 3. MADRID-15